

## Adicción a la ideología

Ramiro Arbelo

Los excesos de ideología –de falsa conciencia, como decía Marx– se han considerado usualmente una característica de las visiones más religiosas del comunismo o, más en general, de la izquierda radical. La utilización de los prejuicios ideológicos para analizar los acontecimientos, para explicar la realidad de forma tan simple como falsa, constituye, en efecto, uno de los componentes que identifica a una parte de la izquierda.

Ahora bien, ese componente no es patrimonio exclusivo de la izquierda, sino que se extiende transversalmente y con diferentes grados por las distintas propuestas para la construcción social. Así que la pretensión de las diversas derechas de caracterizarse como posiciones políticas pragmáticas, carentes de esos excesos ideológicos, muestra otro prejuicio ideológico que no se compadece con los hechos.

Veamos una muestra del ejemplo más habitual en los últimos años,

el que atañe a la ideología neoliberal: “Tras la exitosa entrada en circulación del euro, más reformas económicas [...] Win Duisenberg, Pedro Solbes y Rodrigo Rato se presentaron ante la prensa con una euforia mal disimulada”. Así comenzaba, el día 4 de enero, la crónica de *El País*. Continuaba: “los tres reclamaron la necesidad de reformas estructurales [...] Hay que aprovechar el impulso de la moneda única para modernizar la economía”. Como saben los lectores informados, “modernizar la economía” significa, en primer lugar, y traducido llanamente, norteamericanizarla. Es decir, suprimir las regulaciones estatales que coartan la libertad de actuación de las empresas. Esa desregulación provocará, de forma automática para estos neoliberales, un aumento de la eficiencia económica. Y lo defienden con un argumento que les parece incontestable: los mejores resultados de la economía menos regulada, la norteamericana.

Sin embargo, lo que les resulta tan evidente es, simplemente, una manifestación de su ideología, puesto que es falso. Dejarse llevar por los últimos acontecimientos, y no tener en cuenta períodos históricos un poco más amplios para analizar los resultados de la economía, puede deformar gravemente la realidad. Si nos atenemos a los resultados económicos de los últimos cincuenta años, observaremos que la economía norteamericana creció bastante menos que la de los países con mayor regulación: Suecia, Alemania, Francia, Suiza, Japón, etc. La historia muestra un escenario contradictorio con esas proclamas: el

*El crecimiento económico ha sido mayor allí donde también lo era la reglamentación de los mercados*

crecimiento económico ha sido mayor allí donde también lo era la reglamentación de los mercados.

Y si ese período lo dividimos en dos mitades, comprobaremos que en el tercer cuarto del siglo XX, cuando el capitalismo estaba mucho más regulado en todos los países, el crecimiento económico fue notablemente superior al que se produjo en el último cuarto del siglo, el del triunfo de la desregulación, del neoliberalismo. De hecho, el continuado crecimiento económico norteamericano de los años de la *era* Clinton, etapa que alumbra las ilusiones de nuestros personajes, fue sustancialmente inferior al que se produjo entre 1945 y 1973, la llamada *edad de oro* del capitalismo, cuando la intervención estatal en la economía era mayor.

Uno de los pilares básicos de esa modernización económica lo constituye, siempre, la "modernización de los mercados laborales", cuyo objetivo fundamental es "flexibilizar" ese mercado e incrementar la "movilidad laboral". Todos estos eufemismos, que parecen referirse a la economía o a los mercados, se concretan en la práctica en las condiciones de trabajo de las personas. Así que la traducción es sencilla: modernización quiere decir que usted verá aumentar su inseguridad laboral, observará cómo disminuyen sus ingresos si pertenece a los segmentos inferiores de la escala profesional, y será obligado a trasladarse a vivir allí donde a las empresas más les convenga. En conclusión, las recetas propuestas harán que la economía de algunos mejore tanto como empeorará la vida de los otros, de la mayoría de la sociedad.

¿Por qué abogar por esta americanización de la economía si no genera más riqueza para el conjunto de la sociedad? Porque incrementa notablemente los beneficios de la minoría más rica. Efectivamente, en el último cuarto del siglo, a pesar de crearse menos riqueza, el éxito neoliberal ha consistido en que se ha podido repartir mucho peor. Los sectores más pudientes de la sociedad han visto acrecentados sus ingresos con relación al período anterior, en el que se creaba más riqueza pero se repartía mejor. Y esta desigualdad ha crecido más allí donde mejor se han imitado los modos norteamericanos, siendo la Gran Bretaña de Margaret Thacher el ejemplo más característico.

Todo tiene su explicación, pero la adicción a la ideología de algunos les lleva a patinar en exceso. Y para excesos y cegueras los de la derecha tradicional de este país. En esa rueda de prensa, y ebrio por la euforia, Rodrigo Rato sugirió que "de la gran aceptación ciudadana de los nuevos billetes se desprende que la gente no sólo quiere más Europa, sino que quiere reformas económicas". Vamos, que la gente se lanzó a la calle a cambiar sus monedas para apoyar la modernización económica que proponen los neoliberales. A ver si encuentran ustedes un caso clínico que ilustre mejor el *colocón* ideológico.

***Las recetas  
propuestas  
harán que la  
economía de  
algunos mejore  
tanto como  
empeorará la  
vida de los  
otros***